



GÉNERO

LA MAPE CON ROSTRO DE MUJER



planetGOLD
Ecuador

Voluntad que transforma



LA MAPE CON ROSTRO DE MUJER

Publicación realizada en el marco del Proyecto planetGOLD Ecuador, iniciativa liderada por el Ministerio de Ambiente y Energía (MAE), con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el financiamiento de Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF).

Copyright © PNUD [2026]

Todos los derechos reservados.

Equipo consultor: Manthra Comunicación.

Elaborado en Ecuador.


El PNUD autoriza la reproducción parcial o total de este contenido, siempre y cuando se realice sin fines de lucro y se cite la fuente de referencia.



ÍNDICE

Enfoque de género en planetGOLD	2
Para leer este documento	3
Las mujeres en la MAPE	4
Derechos sin rodeos	5
Sororidad que abre puertas	6
Discriminación y violencias	7
Salud y seguridad con mirada de mujer	8
El tiempo que no se ve, no se valora	9
Mujeres capaces, mujeres capacitadas	10
Dinero que abre oportunidades: inclusión financiera	11
Una historia de transformación	12
Acciones que inspiran	14

ENFOQUE DE GÉNERO EN planetGOLD



En planetGOLD, se impulsa una MAPE con rostro de mujer, porque la sostenibilidad solo es posible con igualdad.

Cuando las mujeres participan, lideran y acceden a oportunidades, mejora la salud de la comunidad, la producción adecuada y la confianza.

Durante 2025, la **participación femenina en el proyecto representó el 35.87 % del total**, lo que refleja un avance sostenido hacia la inclusión de mujeres en espacios técnicos de la MAPE. Invertir en ellas es cuidar las comunidades, los territorios y la vida.



PARA LEER ESTE DOCUMENTO

La MAPE les debe mucho a esas mujeres que históricamente han quedado fuera del relato. Hoy, planetGOLD no solo las reconoce y las apoya, sino que les devuelve el lugar que les corresponde.



En Loja y Zamora Chinchipe, decenas de mujeres han aprendido a moverse entre la dureza de las actividades de la MAPE y la ternura del cuidado del hogar, entre el eco de la peña y las risas de los hijos, entre los sueños y los desafíos, entre los suspiros y las lágrimas.

Esta publicación nace de una convicción: la MAPE les debe mucho a esas mujeres que históricamente han quedado fuera del relato. Hoy, **planetGOLD no solo las reconoce y las apoya, sino que les devuelve el lugar que les corresponde**, construyendo junto a ellas un camino de justicia y sostenibilidad.

Las mujeres en la MAPE son trabajadoras que sostienen economías familiares, líderes dispuestas a utilizar mejores técnicas, visionarias que cuidan la vida, pioneras que abren caminos de formalización y producción responsable. Reconocerlas no es un gesto simbólico sino una decisión estratégica.

Te invitamos a leer estas páginas con atención, con mente abierta y con la certeza de que, **cuando una mujer participa activamente en el empleo y la toma de decisiones, la MAPE mejora.**



LAS MUJERES EN LA MAPE

¿QUIÉNES SON? ¿DÓNDE ESTÁN?

En la MAPE, las mujeres suelen estar donde nadie las mira pero donde todo se sostiene. Están en las peñas y en las plantas, en los laboratorios y en los comedores, janchando, realizando cálculos, haciendo pagos, preocupándose de la salud y la seguridad.

Están en el camino de ida y vuelta, en la reunión de la asociación donde por fin se alza una voz femenina, en las capacitaciones, en los talleres donde un joven aprende y en los hogares de las comunidades mineras.

Son muchas y muy diversas: hijas, madres, compañeras, concesionarias, lideresas. **Son mujeres de trayectoria que abrieron camino cuando todo era más difícil, y también son jóvenes que llegan con nuevas ideas, tecnología y ganas de hacer las cosas mejor.**

Algunas sobresalen y se hacen sentir; la mayoría de ellas trabaja en silencio. Muchas gestionan las compras, coordinan los turnos, cuidan a los equipos e impulsan emprendimientos alrededor de la actividad.

Siempre, su presencia es un desafío y una señal de valentía, porque implica entrar a espacios donde parecería que no hay lugar para ellas, imponer respeto, poner límites, plantear condiciones, aprender y enseñar.

El 71 % de mujeres en la MAPE trabaja en labores de apoyo y el 27 % en producción.



Lo más importante de su acción es que, cuando una mujer participa en la MAPE genera efectos positivos en su comunidad:



Reducción de la pobreza



Salud y bienestar



Educación



Crecimiento económico



Acción climática



DERECHOS SIN RODEOS

Hablar de derechos humanos en la MAPE, desde un enfoque de género, es pensar en condiciones que permitan que el trabajo sea digno y la transformación, posible.

- El **derecho a la igualdad y a la no discriminación** implica que una mujer pueda aprender, liderar y decidir sin burlas, sin exclusiones y sin tener que “probar el doble” para ser tomada en serio.
- El **derecho al trabajo digno y a un ingreso justo** busca lograr contratos o acuerdos transparentes, pagos equitativos, acceso a capacitación y oportunidades reales de crecimiento.
- El **derecho a la seguridad y a la salud**, en la práctica, significa contar con equipos de protección adecuados, protocolos claros, prevención de riesgos y cero tolerancia a cualquier forma de acoso o violencia.
- Y el **derecho a participar y ser escuchada** garantiza que la voz de las mujeres resuene en los grupos de trabajo, asociaciones y espacios de decisión, porque los cambios y mejoras solo se sostienen cuando todas las opiniones son valoradas de la misma manera.

Cuando estos derechos se reconocen y se protegen, gana la mujer, gana la MAPE y gana la comunidad. Tener presente que no son privilegio sino **garantías básicas** es importante, sobre todo por parte de quienes toman decisiones o influyen en la opinión pública.



En la MAPE, las mujeres ganan hasta el 9 % menos que los hombres. Las jancheras, hasta el 20 % menos.

El 72 % no tiene afiliación al IESS.



SORORIDAD QUE ABRE PUERTAS

En la MAPE, **la sororidad es una práctica diaria**. Se manifiesta como la mano que enseña sin humillar, como la advertencia oportuna ante el peligro, como una red de mujeres que se activa cuando alguien necesita respaldo para hablar, proponer, exigir o poner límites.

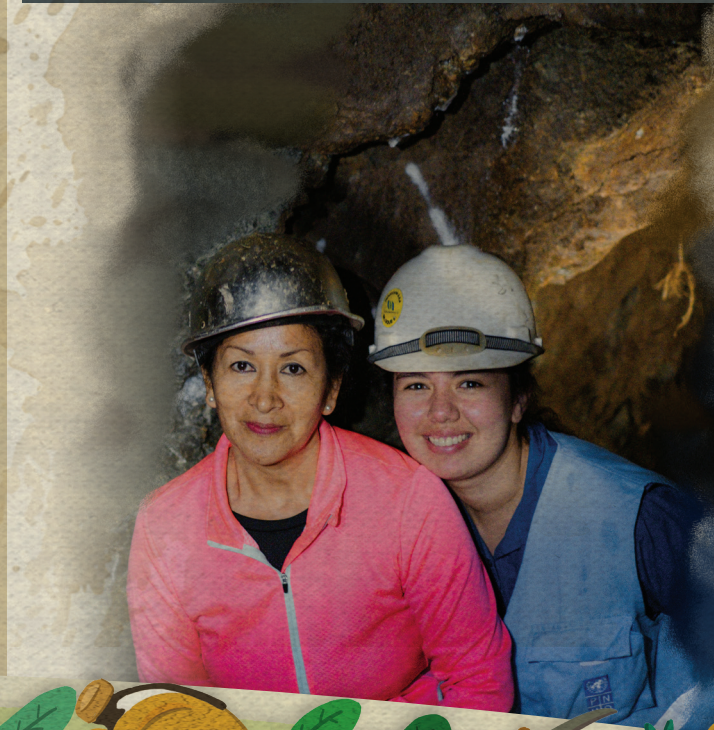
En un sector históricamente masculino, **el apoyo entre mujeres construye confianza y convierte lo individual en colectivo**: “si una avanza, avanzamos todas”.

Ese tejido se vuelve más fuerte cuando hay diálogo intergeneracional. Las mujeres con más trayectoria saben leer el ritmo de trabajo, reconocer los riesgos, imponer autoridad y sostener el equilibrio entre la actividad laboral y el hogar. Las jóvenes, en cambio, tienen formación técnica, alfabetización digital, mayor conciencia de derechos y una visión más amplia del mundo. Cuando esos dos niveles de experiencia se encuentran, la MAPE se enriquece.

La sororidad también es un **modo de cuidado**: permite hablar de salud sin tabúes, de soluciones sin culpas, de prevención sin prejuicios y de liderazgo sin competencias dañinas.

Las redes de mujeres crean acuerdos y fortalecen la confianza para actuar juntas, aplicando mejoras que benefician a todas.

Con la sororidad, la MAPE se humaniza: no solo mejora lo técnico, también mejoran las relaciones, para que nadie se quede atrás.



DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIAS

En la MAPE, la discriminación y **la violencia contra las mujeres no siempre se observan a simple vista**, pueden ser sutiles o disimuladas. Sin embargo, dejan huellas profundas.

A veces, empiezan como “bromas” que rebajan, dudas sobre su capacidad, exclusión de las tareas mejor pagadas y las decisiones importantes. Esta **violencia simbólica y psicológica** erosiona la confianza y la autoestima, porque normaliza la idea de que “una mujer debe aguantar para pertenecer”.

La **violencia física** puede aparecer en contextos de alta presión, consumo de alcohol, conflictos por el control del trabajo o disputas familiares ligadas a propiedades e ingresos. Eso lo explica pero no lo justifica de ninguna manera.

La **violencia sexual** incluye acoso, insinuaciones insistentes, chantajes, tocamientos no consentidos y coerción. Puede ocurrir en cualquier lugar: en traslados, campamentos, plantas, momentos de socialización, casas, espacios públicos o, incluso, en estructuras organizativas.

La **violencia patrimonial** se da cuando se controla el dinero de una mujer, se le impide disponer de sus ingresos, se le quitan herramientas, se le niega acceso a información financiera o se le presiona para firmar acuerdos injustos. Provoca despojo y dependencia.

La violencia afecta la salud mental, genera miedo y silencio, debilita las redes de apoyo y reduce la capacidad de las mujeres para denunciar, negociar o liderar. Se perpetúa porque la sociedad es peligrosamente tolerante, y lo que se tolera se repite.

Un entorno laboral seguro en la MAPE requiere reglas claras, mecanismos de denuncia confiables, sanciones efectivas y una cultura que no responsabilice a la víctima.

Combatir estas violencias implica un compromiso de corresponsabilidad: asociaciones con normas internas y sensibilización; autoridades con rutas de atención y protección claras y efectivas, y comunidades que defienden la igualdad y la no violencia.

El 40 % de mujeres se sienten inseguras.

Y el 26 %, se sienten discriminadas.



SALUD Y SEGURIDAD CON MIRADA DE MUJER

El riesgo está en las posturas forzadas, los movimientos repetitivos, las cargas, la inhalación de sustancias tóxicas, los turnos largos y la falta de acciones preventivas.

Agacharse por horas, cargar baldes o sacos, sostener herramientas y caminar en terrenos inestables aumenta el dolor lumbar crónico, lesiones de rodilla, muñeca y hombro, y fatiga muscular que se acumula con los años. A esto se suman golpes, caídas y cortes, más frecuentes cuando no hay señalización, iluminación adecuada o equipos de protección ajustados al cuerpo de una mujer.

Lo que para algunos es “parte del oficio”, para ellas puede convertirse en una limitación constante, silenciosa, que cambia la forma de dormir, comer, caminar y habitar su propio cuerpo.

La humedad y el contacto continuo con agua y lodo también tienen un costo: favorece infecciones de vías urinarias, irritaciones de piel, hongos y molestias íntimas que se agravan cuando no hay baños dignos, tiempo para cambiarse o acceso a agua segura para higiene.

La exposición a vapores tóxicos o el contacto con sustancias químicas puede afectar el sistema nervioso y otros órganos, pero en las mujeres también plantea preocupaciones específicas: puede ser especialmente peligroso durante el embarazo y puede llegar al hogar a través de ropa contaminada o alimentos expuestos.

Prevenir es asegurar información clara, alternativas que eviten el mercurio, ventilación, manejo seguro de materiales y rutas de apoyo. **Una MAPE que quiere mejorar de verdad tiene que cuidar la salud completa de las mujeres** como parte central del trabajo digno y del futuro que se quiere construir.



El cuerpo de una mujer en la MAPE trabaja y se expresa, aun cuando nadie lo escuche. Hay días de esfuerzo sostenido, de humedad que se pega a la piel, de frío que sube desde el suelo y de calor que agota. En ese contexto, la salud es la condición que permite seguir, producir y prosperar.



EL TIEMPO QUE NO SE VE, NO SE VALORA Y NO SE PAGA

Muchas veces, **las mujeres sostienen dos jornadas:** la del rancho, el laboratorio, la administración o la organización, y la del cuidado del hogar, la cocina, la limpieza, la crianza, la atención a enfermos y ancianos, los afectos y la estabilidad familiar.

Visibilizar este hecho no es romantizarlo sino nombrarlo con justicia. Combinar MAPE, hogar y crianza demanda energía, organización y una resistencia que no debe caer solo sobre las espaldas de las mujeres.

Valorar de verdad este esfuerzo significa plantear un diálogo auténtico sobre corresponsabilidad y combinarlo con mejores condiciones de trabajo,

servicios básicos y espacios seguros; todo esto, en escenarios de pareja, familia, trabajo y comunidad que no se construyan a costa del agotamiento de las mujeres.

Cuando ese **equilibrio se cuida**, ganan mujeres y hombres, niños, niñas, jóvenes y personas mayores... gana la comunidad y gana la MAPE.



Reconocer el trabajo de las mujeres en la MAPE también implica mirar lo que ELLAS hacen cuando no están en las actividades mineras.



MUJERES CAPACES, MUJERES CAPACITADAS

La capacitación bien diseñada no solo transmite información, también **abre puertas y cambia las relaciones de poder**. Para eso, debe ser igualitaria, inclusiva y abarcar **los mismos temas en los que son capacitados los hombres, sin limitarse a “roles auxiliares”**.

La igualdad también se juega en lo práctico: horarios compatibles con el cuidado de los hijos e hijas mientras las madres se capacitan, espacios seguros, lenguaje claro, facilitadores que no subestimen y materiales accesibles para distintos niveles de escolaridad.

Las mujeres jóvenes cuentan con habilidades que deben ser fortalecidas: alfabetización digital, capacidad para manejar datos, redes y herramientas móviles, y una mirada distinta sobre innovación y derechos. Si se promueve el intercambio con mujeres mayores, se combinan saberes: experiencia del oficio, lectura del territorio y práctica comunitaria. Esa alianza mejora la comunicación interna y hace más eficiente la gestión cotidiana.

Además de lo técnico, conviene fomentar las habilidades que sostienen el cambio: liderazgo, comunicación asertiva, negociación, trabajo en equipo, resolución de conflictos, toma de decisiones con evidencia y confianza para hablar en espacios públicos.

Y también es necesario fortalecer las capacidades financieras y de gestión: presupuestos, ahorro, acceso a crédito, lectura de contratos y prevención de riesgos patrimoniales.

Cuando una mujer se capacita en igualdad de condiciones, gana seguridad y confianza, amplifica su voz y su liderazgo, y se convierte en un punto de referencia para que sus pares también avancen.



La capacitación es una de las claves para que las mujeres en la MAPE tengan más oportunidades de incidir, liderar, trabajar en equipo y progresar. No se trata de algo complementario, sino de un derecho, una estrategia y una inversión.



DINERO QUE ABRE OPORTUNIDADES: INCLUSIÓN FINANCIERA

El acceso a financiamiento y a mercados responsables es una palanca decisiva para que la MAPE avance con sostenibilidad; por eso, debe darse en condiciones de igualdad.

¿Tienen las mujeres las mismas oportunidades de abrir una cuenta, acceder a un crédito, asegurar sus equipos o participar en una venta formal sin barreras? Desde un enfoque de derechos, es necesario **garantizar igualdad de oportunidades y eliminar prácticas que dejan a las mujeres al margen de la productividad y la riqueza**, para que puedan mejorar sus ingresos, ganar autonomía y tener capacidad de planificación.

Para la banca, trabajar con perspectiva de género es una gestión inteligente del riesgo y la rentabilidad. Las mujeres suelen mostrar altos niveles de disciplina financiera, compromiso de pago, y reinversión en bienestar familiar y comunitario.

Las mujeres, debidamente capacitadas, acompañadas y asesoradas, pueden convertirse en clientes estratégicas de las instituciones

financieras, si estas les ofrecen créditos para tecnologías limpias, capital de trabajo para formalización, seguros, educación financiera y esquemas de pago ajustados a la realidad del ciclo productivo.

Por otra parte, los mercados responsables —compradores con criterios ambientales y sociales— valoran cada vez más la transparencia y la debida diligencia. Por eso, cuando las mujeres participan en igualdad, la MAPE gana credibilidad y legitimidad.

Trabajar con enfoque de género multiplica el impacto y convierte la inclusión en una ventaja compartida para toda la comunidad.

Solo el 11 % de mujeres en la MAPE ha accedido a financiamiento productivo.



UNA HISTORIA DE TRANSFORMACIÓN



Al caer la tarde, cuando el polvo baja y las aguas del río resuenan, cuatro mujeres dialogan, formando un círculo de compañía y sensibilidad.

No se trata de una reunión formal, pero el compromiso que las une es palpable. Se llaman por su nombre, se miran como quien reconoce en la otra una historia parecida, se hablan con confianza y suavidad:

—A veces me preguntan por qué sigo en esto —dice Rosa, y aprieta la libreta donde anota cuentas y turnos—. Y yo contesto: porque aquí aprendí que el futuro no llega solo, sino que se construye poco a poco.

Mariela suspira y sonrío:

—Yo empecé siendo “la ayudante”. Hasta que un día tomé fuerzas y tomé la palabra en una reunión de la asociación. No grité, solo hablé claro. Me temblaban las piernas, pero vencí el miedo.

Ana, la más joven, sostiene el celular como si fuera una parte de su cuerpo y también cuenta su experiencia:

—A mí me tocó aprender dos lenguajes —dice—. El de la tradición y el de la tecnología. Mi mamá conoce el terreno a fondo, mientras yo necesito investigar los datos, los registros, marcar el paso a paso. Cuando las dos trabajamos juntas, nos sentimos invencibles.

Rosa asiente:

—¿Se acuerdan cuando nos decían que mejorar prácticas era imposible? Pero empezamos poco a poco y, de pronto, todo se había transformado.

Mariela baja la voz y desvía su mirada:

—Lo duro no fue el trabajo —dice—. Lo duro fue la desconfianza, los prejuicios, el desprecio, esa forma de mirarte como si estorbaras. Algunas mujeres tiraron la toalla por cansancio.

Ana sostiene la mirada:

—Y también por miedo a que les cierren la puerta por ser mujeres. Por eso hay que hablar de seguridad, de respeto, de derechos, de poder trabajar sin estar alerta todo el tiempo.

El silencio inundó el lugar hasta que Rosa volvió a hablar:

—A mí me cambió entender esto: formalizar no es tener papeles por tenerlos; es orden, es tranquilidad. Es poder decir: aquí se trabaja con reglas, con salud, con buena fe.

Mariela mira hacia el horizonte, donde el cielo se tiñe de cobre.

—¿Y qué me dicen del mercurio? Antes parecía imposible no usarlo, ahora estamos viendo alternativas...

Ana asiente.

—Cuando entendí que hay formas más adecuadas de recuperar oro, sentí alivio: menos daño, más control, más salud... y hasta económicamente tiene sentido.

Rosa cierra la libreta con suavidad.

—Ahora, a las mujeres en la MAPE nos miran con respeto, porque estamos haciendo el trabajo, estamos aprendiendo, estamos liderando... y eso cambia la historia.

Ana respira hondo, como si tomara impulso.

—Yo anhelo que la banca y los mercados nos miren distinto —dice—. No como "riesgo", sino como oportunidad. Si nos abren puertas con reglas claras y un trato igual, respondemos.

Mariela inclina la cabeza como quien está de acuerdo sin necesidad de explicar más.

—Estamos avanzando, compañeras. Valoremos nuestros logros. Tenemos una misión y una consigna...

Entonces, tomadas de las manos, sin gritar, con esa firmeza tranquila que nace cuando no se pide permiso, las tres dijeron a una sola voz:

—¡Yo mejORO la MAPE!!!



ACCIONES QUE INSPIRAN

Si, como una mujer que trabaja en la MAPE, te preguntas qué puedes hacer para fortalecer tus lazos con otras mujeres de tu comunidad, te invitamos a pasar de la reflexión a la acción.

Te proponemos ideas que no buscan grandes esfuerzos ni cambios imposibles, sino **pequeños pasos concretos** que ayudan a crear confianza, a fortalecer el liderazgo y a construir beneficios comunes, en el día a día.

Se trata de **acciones con enfoque de derechos**, para construir, juntas, una MAPE transformadora.

- **Círculo de confianza:** una ronda semanal donde cada mujer comparte "lo que necesito" y "lo que ofrezco" (apoyo, información, contacto, tiempo), con un acuerdo básico: respeto y confidencialidad.
- **Mapa de derechos en la vida real:** en un papel grande, listar derechos clave (trato digno, seguridad, salud, participación, ingreso justo) y marcar con colores dónde se cumplen y dónde faltan, planteando acciones concretas para avanzar.
- **Compañera de seguridad:** formar parejas para estar mutuamente pendientes de mantener la seguridad personal y los riesgos, y apoyarnos en el cuidado mutuo.




Estas historias, reflexiones y acciones reflejan que el cambio ya está en marcha. Cuando una mujer es reconocida, valorada y participa en igualdad de condiciones, la MAPE mejora y la comunidad se transforma.



- **Diálogo intergeneracional:** una mujer de trayectoria y una joven se acompañan por un mes para intercambiar saberes (tradición–tecnología).
- **“Yo hablo hoy”:** en cada asamblea o reunión, asegurar un turno de palabra para mujeres, apoyando a la elegida para que pueda hablar con seguridad.
- **Cadena de cuidados compartidos:** acordar rotaciones comunitarias para apoyar en momentos críticos (enfermedad, maternidad, jornadas largas). El objetivo es aliviar cargas sin “favores”, sino con solidaridad y corresponsabilidad.
- **Taller express de liderazgo:** practicar habilidades: decir “no”, poner límites, pedir respeto, negociar turnos/pagos.

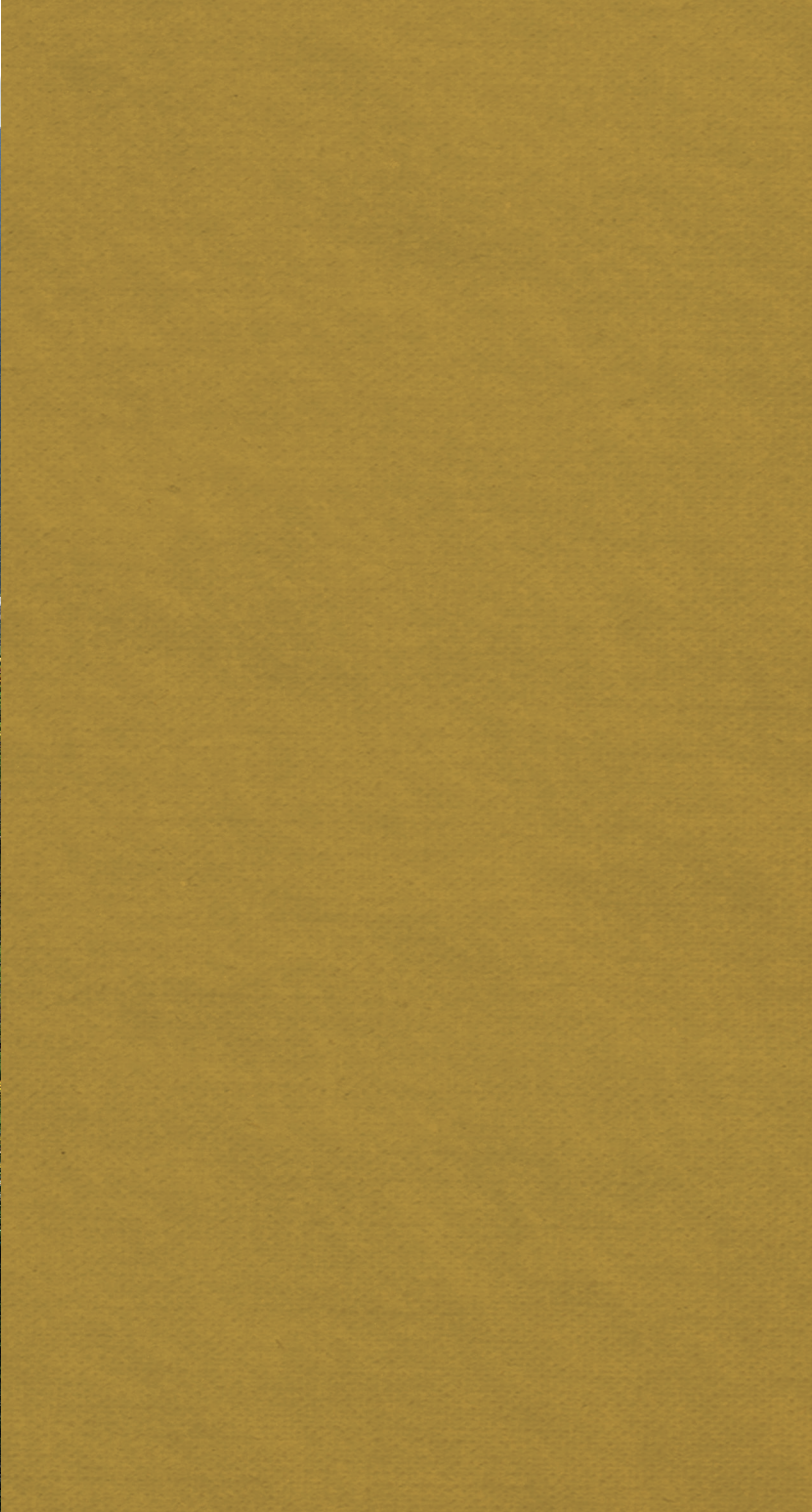




En Loja y Zamora Chinchipe, la MAPE también tiene rostro de mujer. Un rostro que muchas veces ha actuado en silencio, sosteniendo el hogar, administrando lo poco y lo mucho, cuidando a los suyos, y también trabajando en la peña, el río, la planta y la asociación.

Hablar de derechos en la MAPE es hablar de seguridad para volver a casa, de respeto en el trabajo, de igualdad de oportunidades para aprender, mejorar prácticas, decidir y crecer, sin cargar con estigmas ni con miedo.

planetGOLD trabaja con enfoque de género, no solo por las mujeres en la MAPE, sino por las comunidades mineras de las que ellas son protagonistas y referentes. Porque una minería responsable no solo debe tener rostro de mujer, sino también su voz y su decisión.





LA MAPE CON ROSTRO DE MUJER



planet**GOLD**
Ecuador

Voluntad que transforma



EL NUEVO
ECUADOR

Ministerio de
Ambiente y Energía